



# Distopías: su propuesta hacia la transformación

*María Magdalena Aragón*

**Resumen:** En el siguiente artículo, se apuntará a que observarlas distopías como miradas pesimistas resultaría sesgado y reduccionista. Se leerán estas como propuestas de los autores para transformar esas realidades que observan como indeseables y nocivas.

**Palabras clave:** distopías - literatura - cine - transformación social.

Según la Real Academia Española (RAE), por traer la definición de una institución respetada y consolidada culturalmente en cuestión de términos, la distopía consta de la “representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana”. En el siguiente artículo el concepto se trabajará desde una perspectiva más amplia: oponiéndose al de utopía, aquí se utilizará como referencia de un mundo artificial que, con características tomadas del contexto de producción de la obra, intentará mostrar lo indeseable que puede resultar el futuro.

Claramente, este subgénero, por llamarlo de alguna manera, no es nuevo y atraviesa gran parte de las diferentes disciplinas artísticas; la literatura y el cine son dos de los reconocidos escenarios en donde estos mundos funcionan como protagonistas. El siglo XX y el XXI, comandados por importantes adelantos tecnológicos y por el avance de la ciencia, parecen haber generado las condiciones necesarias y el material suficiente tanto para su producción como para su consumo. La importancia de estas distopías puede residir en la crítica que, de manera más o menos implícita, proponen respecto a una humanidad que parece no tomar dimensión de las limitaciones que a futuro le deparan sus propias características presentes. La intencionalidad de los autores, en todos los casos, parece ser la misma: desafiar a los posibles



lectores a ver lo que podría ocurrir en un futuro (a veces lejano, a veces cercano y a veces incierto) si continúan comportándose de la misma manera.

Algunos de los autores más reconocidos del subgénero crearon sus obras en las primeras décadas del siglo XX y, por ellas, se han convertido en referentes de la cultura universal. Estos son los casos, por nombrar solo algunos, de Franz Kafka, Ray Bradbury, Aldous Huxley y Herbert George Wells. Todos ellos construyeron mundos futuros o paralelos, a partir de ciertas cuestiones tomadas de sus entornos reales, que daban cuenta de un destino plagado de posibles catástrofes. El hecho de que sus escritos hayan pasado a considerarse clásicos de la literatura está estrechamente ligado a la atemporalidad que estos presentan: los diversos momentos de lecturas parecen acomodarse con facilidad, a pesar de la aparente lejanía con el contexto de producción, adaptándose y creando nuevos sentidos.

En gran parte, ese carácter ácrono de las producciones distópicas está acompañado y enriquecido por referencias constantes a las obras y por la continuidad respecto a su consumo. La hipertextualidad y la intertextualidad pueden verse en diversos bienes culturales: otras novelas y cuentos, capítulos de series, películas, dibujos animados, *merchandising*. *Fahrenheit 451*, para evidenciar a través de un ejemplo, fue una novela escrita por Ray Bradbury en 1953, llevada al cine por primera vez en 1966 y adaptada nuevamente en 2018. En innumerables ocasiones sirvió, además, como fuente o como hipotexto para la creación de otros productos.

Otra cuestión, también relacionada con la atemporalidad, es que el transcurso de la historia pareció darle la razón a gran parte de estos artistas hacedores de la llamada ciencia ficción: esos mundos futuros y posibles que ellos plantearon, en muchos casos, se transformaron en realidades tangibles. Esos críticos se adelantaron a sus tiempos y resultaron ser visionarios de lo que después terminó ocurriendo. Esto evidencia justamente el carácter analítico de esas obras: estas no pretenden ser sólo material de entretenimiento, sino que, además, son enfoques profundos y reflexivos que apuntan a concientizar al público de lo que sucede y de lo que puede llegar a suceder.

Tal es el caso del escenario planteado por George Orwell en la reconocida *1984*, publicada en 1949. Allí, a partir de un universo que en una primera instancia se siente absurdo e



inimaginable, pueden encontrarse referenciadas directas e indirectas a lo que fue el periodo liderado por Iósif Stalin en la Unión Soviética, pero al mismo tiempo resulta un adelanto de sus consecuencias y de la influencia de este régimen en otros posteriores. A la vez que visibiliza ciertas cuestiones que ocurrían entonces y que al momento de la creación literaria estaban ocultas o naturalizadas, previene sobre aquello que después aconteció: por ejemplo, la posibilidad de que el Estado maneje de manera extrema y totalitaria la información y lo que es presentado como única verdad existente.

En la actualidad, esos mundos distópicos no sólo se reformulan y conservan su fuerza y efectividad, sino que además son consumidos de diferentes maneras y a través de diferentes formatos y tienen gran éxito entre el público. *The handmaid's tale*, por caso, es una novela escrita en 1985 por la canadiense Margaret Atwood que dio origen a una serie que, bajo el mismo nombre, comenzó a transmitirse en 2017. *El planeta de los simios* (1963), de Pierre Boulle, se estrenó por primera vez en la gran pantalla cinco años después de su publicación; en 2017 pudo verse su adaptación más reciente. *Black mirror* surgió, ya como serie televisiva británica, en 2011: cuenta hasta ahora con cuatro temporadas y un capítulo especial.

En general, los protagonistas de las obras distópicas no son seres con características diferentes a las del resto de la sociedad que los rodea: son personas comunes que, en un momento dado y por algún disparador en particular, toman conciencia de los aspectos negativos de ese mundo del que son parte y deciden hacer algo al respecto. Son producto de una especie de epifanía literaria que los posiciona en un lugar diferente al que estaban hasta entonces y que los obliga a actuar en consecuencia.

El llamado de los autores de esos mundos distópicos siempre es a luchar. La visibilización de las diferentes cuestiones que plantean obligan al espectador a pensar(se) y a reconstruir(se) a partir de ello. El objetivo final siempre es la transformación de esa realidad y por eso no es, necesariamente, una mirada pesimista.

## **Los superhéroes como expresión distópica**

Al menos en parte y como una propuesta de lectura posible, el gran consumo actual de los productos relacionados consuper-



héroes puede considerarse una muestra de la aceptación masiva de los mundos distópicos. En muchos casos, estos personajes irrumpen en el campo cultural proponiendo una lectura en diferentes direcciones: crean un universo propio, temporal y espacial, como excusa para pensar el presente y el futuro del público.

En productos audiovisuales y cómics referidos a la industria en cuestión, es común observar que se toman como base distintos temas históricos para, a partir de ellos, pensar en el destino de la humanidad. *X-Men Origins: Wolverine* es la película de 2009 que muestra los inicios de uno de los personajes centrales de la zaga: por sus particularidades mutantes, Logan protagoniza diferentes acontecimientos históricos reales (la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo) que le sirven al espectador para profundizar una crítica de esos sucesos que podrían parecer agotados. *X-Men*, a grandes rasgos, es la representación de un mundo que rechaza lo diferente, que lo aísla e intenta eliminarlo: en la piel de esos mutantes, castigados y atacados por la sociedad y por los gobiernos y sus instituciones, puede verse el reflejo de cualquier minoría sometida a lo largo de la historia universal. En la zaga, ese constante rechazo produce el levantamiento violento de un grupo que intenta imponerse sobre ese otro sector hegemónico que lo ha maltratado.

Si bien en las películas, series y comics de superhéroes los protagonistas sí poseen diferencias sustanciosas respecto a los demás, muchas veces esto se da también como resultado de una situación particular que actúa como epifanía y como momento clave en la vida del personaje. Es así como Peter Parker, un adolescente común con gran interés en la ciencia, es picado por una particular araña que da origen a sus extraordinarios poderes: él, ya convertido en Spiderman y a partir del asesinato de su amado tío, decide usar sus nuevas cualidades para salvar el mundo desde New York. Casi de repente, esa revelación toma fuerza y se consolida en una de las frases más reconocidas y populares de los *films* de Spiderman: “un gran poder conlleva una gran responsabilidad” (oración tomada por Stan Lee, creador de Marvel, de un famoso discurso de Franklin D. Roosevelt).

Batman, por su parte, aparece por primera vez en 1939 y, gracias a su aceptación, logra su propia revista ya en 1940. El personaje, definitivamente el más emblemático de DC Comics a nivel mundial, fue protagonista de películas, comics y series además de ser referenciado en innumerables ocasiones por



diferentes producciones y obras. Forma parte, indiscutiblemente, de la cultura popular: nadie desconoce quién es Batman. Gotham es, tal vez, la representación más directa y más clara de la centralidad de las distopías dentro del mundo de los superhéroes: este lugar geográfico inexistente e incierto, pero con similitudes notorias respecto a las grandes ciudades estadounidenses, muestra los resultados nocivos del avance del crimen y de la corrupción. Es Bruce Wayne el multimillonario comprometido con reconstruir y proteger esa ciudad en ruinas. También él atraviesa circunstancias traumáticas que lo obligan a hacerse cargo de esa responsabilidad: sabe que tiene el dinero para desarrollar la tecnología necesaria, el coraje para enfrentarse a los villanos y malhechores, la sensibilidad frente a las injusticias y frente a los más débiles y desprotegidos, el descontento y la necesidad de venganza respecto a una situación generalizada que resultó en la muerte de sus padres. *Captain America: Civil War* (2016) y *Avengers: Infinity War* (2018), por mencionar algunas de las películas del llamado *Marvel Cinematic Universe* (MCU), realizan una dura crítica de la historia y proponen una relectura en pos de cambiar el presente y futuro de la humanidad. En la primera, como su nombre lo indica, los personajes son empujados a luchar entre ellos, estableciendo una referencia notoria respecto a los enfrentamientos y guerras que se desarrollan dentro de algunas naciones en distintos momentos. El resultado es el de dos personajes destruidos, el objetivo el de mostrar la necesidad de la unión y la inutilidad de las batallas internas. El *film* estrenado en 2018 expone un universo, una vez más, amenazado por el agotamiento de los recursos naturales. Dicha trama, publicada como cómic hace más de veinticinco años, expone la atemporalidad de esa preocupación a la vez que realiza una crítica sagaz de los regímenes totalitarios. Su final abierto obliga a un espectador atento a pensar alternativas posibles y a cuestionarse con relación a su realidad inmediata.

De manera cada vez más evidente y extrema, los mismos superhéroes que antes aparecían como seres inmutables, comienzan a mostrar su lado más humano, asemejándose al resto de los individuos. Uno de los recursos más utilizados para este fin es la aparición constante del humor y del sarcasmo en los diálogos. La identificación de ese público es cada vez más fuerte a pesar de las representaciones ser lejanas y fuertemente ficticias.



Una de las preguntas principales que podrían surgir a partir de estos comics y de estas megaproducciones audiovisuales sería: ¿es acaso necesaria la aparición de un hombre con características sobrenaturales para salvar el mundo o puede cualquiera convertirse en héroe si lo desea? Al igual que en las distopías de la ciencia ficción mencionadas anteriormente, parece ser que la respuesta está dada de antemano por sus creadores: el verdadero poder radica en el querer hacer algo para cambiar esa realidad, en la búsqueda de la transformación.

### Bibliografía

- Atwood, M. (1985). *The Handmaid's Tale*. España: Narrativa Salamandra.
- Atwood, M. (2017-2018). *The Handmaid's Tale*.
- Diasporasur. "James Joyce conforme Joyce y según Borges", en *De fierro*. [En línea]. Recuperado el 19/7/2018 de: <https://defierro.wordpress.com/james-joyce-conforme-joyce-y-segun-borges/>
- Hood, G. (2009). *X-Men Origins: Wolverine*.
- Nolan, C. (2005-2012). *The Dark Knight*.
- Raimi, S. (2002). *Spider-Man*.
- Ratner, B. (2006). *X-Men: The Last Stand*.
- Real Academia Española (RAE) (2017). [En línea]. Recuperado el 19/7/2018 de: <http://dle.rae.es/?id=DyzvRef>
- Royo, J. (S/R). "Un gran poder conlleva una gran responsabilidad", en *Cultura RSC.com*. [En línea]. Recuperado el 19/7/2018 de: <https://www.culturarsc.com/un-gran-poder-conlleva-una-gran-responsabilidad/>
- Russo, A.; Russo, J. (2016). *Captain America: Civil War*.
- Russo, A.; Russo, J. (2018). *Avengers: Infinity War*.
- Singer, B. (2014). *X-Men: Days of Future Past*.
- Woo, E. (2015). "Presidenta Bachelet recurre a frase célebre de Spiderman durante acto oficial", en *Biobiochile.c*. [En línea]. Recuperado el 19/7/2018 de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/2015/10/09/bachelet-recurre-a-celebre-frase-del-tio-de-spiderman-en-acto-oficial.shtml>